





CARLOS NIETO SÁNCHEZ

El fondo documental del Colegio Mayor Diego de Covarrubias: memoria viva de una época¹

En los últimos años, los medios de comunicación se han hecho eco de los problemas que afectan a unas instituciones típicamente universitarias: los colegios mayores. Periódicamente encontramos en la prensa reportajes sobre estos centros que inciden en las precarias condiciones de sus instalaciones, en los problemas de convivencia entre jóvenes universitarios o en las difíciles relaciones entre los colegiales y las autoridades académicas. Sin embargo, es poco habitual que sean noticia por sus aportaciones a la vida cultural y académica en la Universidad o por su contribución a la integración de los colegiales en la vida universitaria.

No son los colegios mayores instituciones de reciente creación, al contrario, tienen su origen en el histórico Colegio de San Clemente de los españoles², fundado en 1364 más allá de nuestras fronteras, en Bolonia, por el cardenal don Gil de Albornoz, que legó a la fundación su patrimonio y creó el primer colegio mayor entendido como tal con la finalidad de facilitar el estudio de jóvenes españoles en la ya por entonces prestigiosa Universidad boloñesa fundada por Irnerio en 1088. Posteriormente, y a su imagen, surgieron cuatro colegios similares

Carlos Nieto Sánchez (email: carnieto@ucm.es)

IES abroad Madrid y Programa Universidad para los mayores, Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 20-09-2012. Aceptado: 11-12-2012

Citación: Nieto Sánchez, Carlos (2013). "El fondo documental del Colegio Mayor Diego de Covarrubias: memoria viva de una época". *Tábula*, n. 16, pp. 233-242

en la Universidad de Salamanca (llamados de San Bartolomé³, Cuenca, Oviedo y Santiago), uno en la de Valladolid (Santa Cruz) y otro en Alcalá de Henares (San Ildefonso), este último creado por el cardenal de Toledo, Jiménez de Cisneros. Estos centros, concebidos en un primer momento para la formación de juristas y teólogos, fundamentalmente, olvidaron pronto sus cláusulas fundacionales y se transformaron en verdaderos centros de poder que convirtieron a sus miembros, los colegiales, en una auténtica casta destinada a ocupar los mejores puestos en la administración del Estado y en la Iglesia, por lo que pronto estuvieron en el punto de mira de los no colegiales y de todos los que consideraron injusta esta situación de privilegio. Ello hizo que se convirtieran en uno de los principales objetivos de reforma de los ilustrados españoles y a finales de la centuria del setecientos todos estos centros desaparecieron, a excepción de San Clemente⁴. Un nombre propio es imprescindible para comprender esta reforma y la posterior liquidación de los colegios: Francisco Pérez Bayer, catedrático, canónigo, hebraísta y preceptor de los infantes reales. Es él quien, junto con algunos de los personajes influyentes de la Corte, trazó el plan de reforma que conllevó la clausura de los colegios, llevado a cabo durante el reinado de Carlos III⁵.

El siglo XIX trajo aires muy renovados a la educación. A finales de siglo se fundó la Institución Libre de Enseñanza, realidad diametralmente opuesta a la tradicional forma católica de entender la educación en España. Bajo su influencia se creó en 1910 la Residencia de Estudiantes⁶, sin lugar a duda punto de referencia de la cultura española en el primer tercio del siglo XX y centro común para muchos de los miembros de la denominada Edad de Plata, y cinco años después se inauguró la Residencia de Señoritas, bajo la dirección de la pedagoga María de Maeztu. Era la primera institución universitaria española, inspirada en los principios institucionistas, dedicada en exclusiva al alojamiento de mujeres que frecuentaban la Universidad.

La Guerra Civil y la victoria bélica del general Franco supusieron la clausura de la Residencia y el exilio de su director, Alberto Jiménez-Fraud, y el cierre de la Residencia de Señoritas. En noviembre de 1939, las instalaciones de la Residencia pasaron a formar parte del recién creado CSIC y para llenar el hueco dejado, necesario para albergar a los estudiantes de provincias que llegaban a Madrid al acabar la guerra, se creó el colegio mayor masculino Ximénez de Cisneros y el colegio femenino Teresa de Jesús, el primero en la ciudad universitaria⁷ y el segundo ocupando el edificio de la desaparecida Residencia de Señoritas en la calle Fortuny. Poco tenían que ver estas instituciones con la Institución Libre de enseñanza y su ambiente. El espíritu abierto que había caracterizado a aquellas se contraponía con el nuevo orden impuesto en estos colegios, especialmente en el Teresa de Jesús, controlado en un principio por la Sección Femenina. El Colegio Cisneros recibió gran parte de la biblioteca de la Residencia, y el archivo y biblioteca de la Residencia de Señoritas permaneció en su sede de la calle Fortuny,

lugar donde hoy se conservan, y que ocupa la sede de la Fundación Ortega-Marañón.

El aumento del número de universitarios hizo que los nuevos colegios fueran insuficientes para albergar a estudiantes de provincias, y en Madrid comenzaron a surgir nuevos centros, unos de fundación privada, fundamentalmente bajo la tutela de órdenes religiosas, y otros bajo el control de la propia Universidad. El decreto de creación de estos colegios fue publicado en 1942 y en él se destaca su misión en la Universidad: servir de “*colaboradores en el ejercicio de la labor educativa y formativa que incumbe a la universidad*” (Martínez Ferrol, 1978, p. 18).

El Colegio Mayor Diego de Covarrubias

Una vez conocidos los antecedentes de estas instituciones, conviene centrarse y ver más a fondo las características del Colegio Mayor Diego de Covarrubias, cuyo archivo es lo que nos lleva a escribir estas líneas. En 1952, debido como se ha mencionado al aumento del número de estudiantes, se inauguró este nuevo Colegio con el fin de servir de alojamiento a universitarios de toda España. Pero este centro tenía unas características diferentes a los ya existentes: se creó como centro especializado que solo podía albergar a estudiantes de ingenierías o licenciaturas que tuvieran una relación con el campo, con la situación agraria española. El Colegio surgía, pues, para “*seleccionar y formar hombres y equipos de profesionales, procedentes de la Universidad y escuelas especiales, que con esmerada preparación y sentido vocacional, estén dispuestos a dedicarse, una vez terminadas sus carreras, a la empresa de mejoramiento y renovación de las zonas rurales españolas*” (Colegio Mayor Santa María..., 1951, p. 1). De hecho no se inauguró bajo el nombre de Diego de Covarrubias, sino como Santa María del Campo, en alusión a su específica vocación dentro de la Universidad. El Santa María del Campo era, pues, una realidad diferente en su momento fundacional al resto de colegios y residencias de Madrid. Dos hechos son muy meritorios en esta época y merecen, con justicia, ser mencionados. En aquellos momentos el Colegio desarrolló una gran labor social gracias a dos actividades puestas en marcha por su director, Manuel Villar Arregui, y su capellán, el histórico jesuita y sacerdote obrero José María Llanos. La primera de ellas eran las llamadas “misiones rurales”, incursiones de los colegiales en los pueblos de la provincia de Madrid para ver las condiciones de vida de los campesinos, sus necesidades y los problemas que afectaban al campo en aquellos momentos. Más célebre aún fue la ayuda material de los colegiales en la construcción de la barriada del Pozo del Tío Raimundo, en Vallecas, y de su dispensario médico (Nieto Sánchez, 2007, pp.15-20).

Los sucesos estudiantiles de 1956, en los que un grupo de estudiantes pedía la libre sindicación estudiantil, acabaron con la pionera existencia del Santa

María del Campo, que fue remozado en su totalidad, al considerarse un foco subversivo dentro de la ciudad universitaria. El nuevo director, Juan Iglesias Santos, catedrático de Derecho Romano, convirtió el Colegio en un centro exclusivo para estudiantes de derecho y opositores para cuerpos jurídicos del Estado. Es este el momento en el que cambió el nombre del centro, que pasó a denominarse Colegio Mayor Diego de Covarrubias, en recuerdo al jurista y obispo segoviano, presidente del Consejo de Castilla⁸.

No fue muy prolongada en el tiempo la vida del Colegio para estudiantes de derecho, que finalizó dos años después de su inicio con la llegada al mismo de un nuevo director, Fernando Suárez. Los años en los que Suárez ejerció como director, 1960-1969, fueron los tiempos de mayor brillantez, no solo por el alto rendimiento que se exigía a sus colegiales, sino por la cantidad de actividades culturales y académicas que se desarrollaron en aquellos años, que pretendían, como él mismo afirmaba en uno de sus libros, que el Colegio llevara a cabo una labor formativa y cultural con los residentes para conseguir un *perfeccionamiento de la sociedad* (Suárez González, 1966, p. 59). Pero la importancia del Colegio Covarrubias, y de otros centros similares en aquella década, es capital por un sencillo motivo: los colegios mayores, y el Covarrubias de una forma muy señalada, constituyeron una realidad “paralela” a la Universidad. En aquella Universidad en la que las fuerzas de orden impedían conciertos o conferencias, los colegios gozaron de un cierto “status” especial. Sirva como ejemplo demostrativo algunos de los nombres del panorama cultural y académico que pasaron aquellos años por el Covarrubias. Hombres de la talla del profesor Aranguren, Buero Vallejo, Torcuato Fernández-Miranda, Salvatore Quasimodo, Ramón Tamames, Máximo o Gerardo Diego son solo algunos de ellos (Nieto Sánchez, 2007, pp. 38-42). En el recuerdo de todos los colegiales de aquella época ha quedado el célebre concierto de Raimon, en octubre de 1963, que dejó plasmada para el recuerdo una significativa dedicatoria en el libro de firmas del Colegio: “*Al Colegio Mayor Diego de Covarrubias, molt agrait i per començar els ponts del diàleg. Jo crec, per això canto.*” (Archivo General de la Universidad Complutense, copia mecanografiada del libro de firmas, sig. 107/08-068).

La llegada de la democracia trajo consigo una crisis para los colegios de Madrid. La Universidad Complutense cerró el Colegio Mayor Francisco Franco y el Colegio José Antonio, ambos de fundación directa⁹, y los demás centros de esta Universidad sufrieron una transformación y sus instalaciones comenzaron a decaer. Bastante lógica era esta situación, ya que la normalización que trajo la democracia en el ámbito académico hizo más evidente que los colegios tenían que reformarse y adquirir un nuevo rol dentro de la propia Universidad. El aumento considerable de las actividades culturales promovidas por la propia Universidad y la libertad para desarrollar actividades que desde hacía décadas desarrollaban los colegios, hizo que perdieran su papel preponderante dentro del entramado

universitario. Los años 80 acentuaron esa crisis y solo a principios de los 90 el Colegio Covarrubias pudo adecuar sus instalaciones, totalmente obsoletas, a las necesidades de los residentes, y pudo aumentar su actividad cultural. En la actualidad, pese a los esfuerzos de sus directores, el Colegio sufre la crisis global que nos afecta y se adapta a las nuevas directrices de los planes de estudios que reducen considerablemente la estancia de los residentes en el mismo.

El archivo del Colegio

En el año 2009 el archivo del Colegio Mayor Diego de Covarrubias fue trasladado de la sede del centro, en la Avenida de Séneca 10, al Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid. Este es el punto que nos interesa y la novedad que quiere dar a conocer este artículo. Pero, ¿de qué fondo archivístico se trataba? ¿En qué condiciones se hallaba?

Desde su inauguración en 1952 el personal administrativo del Colegio, y especialmente una de sus secretarías, puntal clave para la creación de este archivo, comenzaron a guardar toda la documentación colegial de todos los campos que puedan imaginarse. Cualquier documento, ya fuera de índole administrativa, propagandística, relacionada con el director o los residentes, fue cuidadosamente conservado, constituyendo una fuente de primera mano para conocer la vida de un centro universitario en activo durante décadas. A esta documentación hay que añadir libros de actas, fotografías, expedientes colegiales y todos aquellos testimonios gráficos que en aquellos momentos fueron considerados de utilidad.

Esta documentación, dispuesta en carpetas y cajas, fue organizada e inventariada a principios de los años 90. Hasta ese momento no había una instalación destinada de forma exclusiva al archivo en el Colegio. Las obras llevadas a cabo en 1991, en las que el Covarrubias adquirió nuevos espacios al absorber al Colegio Mayor de opositores Menéndez Pelayo, hicieron que se pudiera destinar una habitación amplia en la planta sótano para este efecto. Desde ese momento, y de una forma eficientísima, una de las secretarías del Colegio, ya jubilada, llevó a cabo la organización y ordenación de la documentación. Carmen Franco Lumbreras realizó una labor de primerísimo orden y gracias a su tesón y a su empeño se conservó unida una documentación muy valiosa¹⁰.

Conviene, pues, saber cuál fue la organización llevada a cabo por Carmen Franco Lumbreras.

- Documentación de carácter administrativo: En primer lugar el grueso del archivo se componía de una gran cantidad de cajas, más de 50, que contenían los documentos del Colegio catalogados de forma anual. En estas cajas, cada una correspondiente a un año, y algunos años formados por

hasta dos y tres cajas, se iniciaba en 1952, y se encontraban los documentos emitidos por la administración del Colegio, cartas de los directores con las autoridades académicas, con conferenciantes, folletos de conferencias y conciertos y fotocopias de todos los documentos emitidos por la administración y secretaría de la casa y aquellos que se recibían externamente. Son una fuente principalísima para reconstruir la historia del Colegio y contiene la correspondencia mantenida con personajes de primer orden del mundo político, social, cultural y académico del momento. Esta parte del archivo abarcaba hasta mediados de los años 90, ya que en adelante, hasta nuestros días, la documentación se conserva en las oficinas de la subdirección del colegio mayor. Junto a estas cajas, se recogían también varios archivadores sueltos que contenían las revistas colegiales publicadas y los libros de actas de los consejos colegiales, si bien estos últimos incompletos.

- Documentación de los colegiales: En segundo lugar el archivo contenía los expedientes académicos de los colegiales residentes desde 1952 hasta 2007. Estos expedientes, conservados en carpetillas introducidas en grandes archivadores metálicos, guardaban la solicitud para ingresar en el Colegio, la solicitud de renovación anual, las notas del curso, de entrega obligatoria a la dirección para renovar la plaza, y copia de la correspondencia mantenida entre el colegial y la dirección, amonestaciones y en algunos casos, no en todos, material verdaderamente curioso, como los originales premiados en concursos de pintura, cuentos, poesía, narración y un largo etcétera.
- Documentación económica: La tercera parte del archivo estaba compuesta por los libros de la contaduría, libro mayor y libro diario, y por grandes carpetas que guardaban todas las facturas de las compras colegiales y balances de cuentas. Esta parte, completísima, no finalizaba en 2008, sino en 1991, momento en que las administraciones de los colegios mayores com-
plutenses (Cisneros, Nebrija, Covarrubias, Teresa, Miguel Antonio Caro y Santa María de Europa) fueron unificadas en una sola.
- Publicaciones: Por último, la cuarta y última sección del archivo estaba compuesta por todas las publicaciones que había patrocinado el Colegio a lo largo de los años, memorias colegiales y muchísimas fotografías y negativos fotográficos. Al lado de ello, un pequeño archivador de metal, contenía los escasos documentos y expedientes colegiales del Colegio Mayor Menéndez Pelayo, absorbido en 1991 por el Covarrubias, que estaba destinado exclusivamente a opositores.

El traslado al Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid

La situación de los colegios y los lamentables robos que habían tenido lugar con anterioridad en los colegios mayores, de fundación directa y adscritos a la Universidad Complutense, concienció a la dirección del centro de la necesidad de trasladar los fondos del archivo del Colegio, depositados en unas instalaciones que, aunque dignas y amplias, carecían de los mínimos requisitos de seguridad. Por ello, el director del Covarrubias, el profesor Navarro Madrid, solicitó el traslado de los documentos al Archivo General de la Universidad Complutense¹¹, que acogió el fondo íntegro en su sede de la Facultad de Derecho, situada en pleno corazón de la ciudad universitaria, a principios de 2008.

La descripción de los fondos del Colegio Covarrubias se llevó a cabo respetando la realizada con anterioridad, siguiendo el principio archivístico de respeto a la procedencia y al orden original. Se compone el archivo del Colegio Mayor de un total de 334 cajas, todas ellas numeradas correlativamente, bajo la signatura 107/08. La documentación del colegio ocupa un total de 42 metros de los aproximadamente 12 km de documentación conservada en el Archivo¹².

El fondo comienza con la caja 107/08-001. Esta primera caja contiene los antecedentes de creación del Colegio Mayor Santa María del Campo, la publicación de su creación en el BOE, recortes de prensa de la época y la primera convocatoria de plaza para los residentes. La caja 014 está ocupada por la documentación relativa a la toma de posesión en la dirección de Fernando Suárez. Estos 10 años, los primeros de andadura de la institución, están muy completos en lo que a documentación se refiere y lo mismo ocurre en la década siguiente, clave para la evolución del Colegio que, como se ha dicho, adquiere una mayor vitalidad en lo académico y donde la memoria de una época permanece más viva, siendo el Covarrubias un referente cultural. Prueba de esta actividad está reflejada en la cantidad de recortes de prensa, cientos, que junto con programas, cartas, memorias y varios miles de documentos se custodian en las cajas inventariadas entre la mencionada signatura 107/08-014 hasta la 107/08-036.

Los años 70 y 80 abarcan un total de 22 cajas, un número menor de documentación que irá disminuyendo con los años, debido, entre otras cosas, a la informatización llevada a cabo en los años 90 y a que la administración del Colegio dejó de ser independiente, centralizándose en una administración común para todos los colegios mayores de fundación directa. Ello hace que se pierda una fuente importante de documentos y se minimice la cantidad de documentación conservada. Solo dos cajas, la 107/08-059 y la 107/08-060, contienen toda la documentación de la década de los 90, que finaliza en 1995.

El resto del archivo del Colegio Mayor Diego de Covarrubias depositado en el Archivo General de la Universidad Complutense se divide en tres partes

muy bien diferenciadas. La primera relativa a la contabilidad, facturación, balances, libros de cuentas, nóminas y seguros sociales; la segunda únicamente de fotografías, con un total de 48 cajas, y la tercera y última dedicada a recoger todos los expedientes académicos de los colegiales. Esta última parte tiene gran importancia. A lo largo de 103 cajas están recogidos todos los expedientes de ingreso de colegiales y los documentos ya mencionados. Estos expedientes son claves para conocer quiénes fueron los hombres que pasaron por el Covarrubias durante sus casi 60 años de historia. Algunos de aquellos estudiantes ocuparon u ocupan hoy cargos de responsabilidad en la política y en la administración española, y de todos ellos existen expedientes de ingreso. Resultaría muy largo exponer aquí todos los nombres de los colegiales del centro en sus 60 años de historia y que figuran en esos expedientes. Josep Borrell, Pedro Solbes, Jerónimo Saavedra, Romay Beccaria o José Luis Balbín son sólo algunos de los miembros de este elenco de hombres que se formaron en la Universidad siendo colegiales del Covarrubias.

A ello hay que sumarle alguna caja suelta que guarda material de importancia. La caja 107/08-066 contiene las publicaciones y revistas del Colegio hasta 1998 y las tres seriadas con las signaturas 107/08-081 a 107/08-083 contienen los trabajos originales de los certámenes literarios que tuvieron lugar entre 1969 y 1987.

Valoración general

Este año se celebra el sesenta aniversario de la inauguración del Colegio Mayor Diego de Covarrubias. La situación general de la Universidad, y en especial de los colegios mayores, no ha permitido la celebración de actos académicos conmemorativos ni la deseable realización de un libro extenso que recoja la historia y los testimonios gráficos de esta institución. Ha sido una oportunidad perdida para realizar un trabajo que ahora es mucho más sencillo debido a la facilidad que tiene el investigador para consultar los fondos de este Colegio depositados en la sede central de Archivo General de la Universidad. La flexibilidad de horarios, la atención directa de las encargadas del archivo o el servicio de reprografía son algunas de las facilidades de las que se puede beneficiar el investigador.

El traslado del archivo del Colegio desde la sede de sus instalaciones hasta el Archivo General de la Universidad Complutense, ha sido sin duda un acierto. El estado de los colegios hacía poco aconsejable que esos fondos permanecieran en el Covarrubias y el traslado al Archivo General ha dado una seguridad a los fondos de los que antes carecía.

Hoy por hoy el Colegio Mayor Diego de Covarrubias es el único Colegio Mayor de fundación directa de la Universidad Complutense de Madrid que puede enorgullecerse de haber conservado una documentación valiosa, gracias al tesón y

celo del personal administrativo, directores y subdirectores. Y gracias a ello puede comprobarse que el colegio es, como se dice en el título de estos párrafos, *memoria viva de una época*.

Bibliografía

- Colegio Mayor Santa María del Campo*. (1951). Madrid: gráficas Aguirre-Campano.
- ETAYO GORDEJUELA, J.; GALINO NIETO, F.; PORTELA SANDOVAL, F.; (2002). Universidad Complutense de Madrid: de la Edad Media al III milenio. Madrid, editorial Complutense.
- NIETO SÁNCHEZ, C. (2007). *Breve historia del Colegio Mayor Diego de Covarrubias*. Madrid: publicaciones del Colegio Mayor Diego de Covarrubias.
- MARTÍNEZ FERROL, M. (1978). *Radiografía del Colegio Mayor*. Madrid: editorial Playor.
- SUÁREZ GONZÁLEZ, F. (1966). *Teoría del Colegio Mayor*. Madrid: publicaciones del Colegio Mayor Diego de Covarrubias.

Notas

¹ Es imprescindible comenzar el artículo agradeciendo a Mercedes Pérez Montes, subdirectora del Archivo General de la Universidad, las facilidades que ha prestado para la investigación y su ayuda desinteresada y constante.

² Es sin duda una de las instituciones más importantes fundada por un eclesiástico castellano en la Baja Edad Media. El fundador creó su Colegio no para castellanos ni aragoneses, sino para todos aquellos estudiantes, laicos y clérigos, procedentes de tierras hispánicas. El Colegio ha sufrido transformaciones importantes a lo largo de su historia, intentos de clausura y desamortizaciones, pero pese a ello ha sobrevivido y sigue cumpliendo hoy su misión formativa para jóvenes españoles que realizan su doctorado en la Universidad de Bolonia. Para acercarse a la historia de esta institución puede consultarse la obra *El cardenal Alborno y el Colegio de España*, en varios tomos, dirigida por el profesor Evelio Verdura (editorial Cometa, Zaragoza, 1972-1978). También es de interés el libro *Dietro il muro del collegio di Spagna*, de Ignacio González-Varas Ibáñez (Bolonia, Clueb, 1998).

³ Bastante recomendable por su temática, muy similar a la de este trabajo, es el artículo de José Andrés González Pedraza, publicado en el *Boletín de ANABAD* (VL, 1995) titulado “La organización de documentos contemporáneos del Colegio Mayor San Bartolomé, de la Universidad de Salamanca”, que abarca el periodo 1935-1980 y en el que se hace una relación detallada de la organización del archivo, conteniendo un cuadro de clasificación de fondos.

⁴ Muy gráfica y concisa, y a su vez muy sencilla para el lector ajeno a la historia de los colegios, es la pequeña obra del profesor Emilio de la Cruz Aguilar, titular de Historia del Derecho, *Los Colegios: Convivir, aprender*, donde se hace un recorrido por la historia de los colegios, empezando con el de Bolonia y terminando con los modernos colegios actuales. (Madrid, publicaciones del Colegio Mayor Diego de Covarrubias, 1996).

⁵ Para entender esta reforma puede verse la edición crítica del *Diario histórico de la reforma de los seis colegios mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá*, (Valencia, Biblioteca Valenciana, reedición de 2002).

⁶ Recientemente, con motivo del centenario de la Residencia, se han publicado una obra de sumo interés para conocer la historia de la estos centros. El libro, obra de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, lleva por título *La Residencia de Estudiantes 1910-1936 Grupo universitario y Residencia de Señoritas* (Madrid, ediciones de la Residencia de Estudiantes 2011).

⁷ En los años de la República se comenzaron a realizar las obras de edificación de espacios destinados a residencias de estudiantes, construidos entre 1935 y 1936. Durante la contienda fueron seriamente dañados y tuvieron que ser reconstruidos y ampliados entre 1941 y 1943 por Javier Barroso Sánchez-Guerra, que mantuvo el proyecto racionalista original y los convirtió posteriormente en los actuales colegios mayores Ximénez de Cisneros, Diego de Covarrubias y Antonio de Nebrija (Etayo, Galino y Portela, 2002, p. 147).

⁸ Para conocer la etapa en la que el Colegio fue destinado únicamente a estudiantes de derecho, puede consultarse mi artículo “El Colegio Mayor Santa María del Campo, un colegio para estudiantes de derecho en la Universidad de Madrid”, publicado en la revista electrónica *E-legal history review*, de la editorial Iustel (nº 9, 2010).

⁹ El término “fundación directa de la Universidad Complutense”, que se verá a lo largo del texto en varias ocasiones, hace referencia a los colegios mayores de la propia Universidad, es decir administrados, gestionados y subvencionados por la Complutense. El resto de colegios se denominan “adscritos” y son todos aquellos pertenecientes a fundaciones privadas u órdenes religiosas que han firmado un acuerdo de colaboración con la Universidad Complutense.

¹⁰ Como reconocimiento a la labor desarrollada en todos los ámbitos por Carmen Franco Lumbreras, le fue otorgada la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo. BOE número 108, de 6 de mayo de 2003.

¹¹ Los fondos del Archivo General y la trayectoria del mismo han sido objeto de interesantes estudios. Citaremos dos de ellos que reflejan bien su historia y su composición. El primero, de Carlos Flores Varela, lleva por título “El Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid y la Gestión de la Calidad”, publicado en el tomo LVIII del *Boletín de ANABAD*, (2008), pp. 127-134. El mismo autor publicó “El Archivo General de la Universidad Complutense: punto de inflexión”, en *Archivos universitarios e historia de las Universidades*, Madrid, Biblioteca del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad, 2003, pp. 131-152.

¹² El grueso principal del Archivo General de la Universidad Complutense se encuentra en la Facultad de Derecho, pero existe documentación repartida en otras sedes, la Facultad de Geografía e Historia y en los edificios del llamado Vicerrectorado de Alumnos y del Rectorado.